

1.

Pequeños Ensayos sobre Pequeñas cosas

"Los Lentes"

Para el Ing. Agustín Parave
con mi admiración al ar-
tista, y mi cariño al amigo.

Los lentes son un objeto que el hom-
bre inventó para llevarlo sobre la nariz y ante
los ojos; por este solo hecho, muchas personas
de buena fe y alma cándida, creen que los lentes
sirven para ver: ¡craso error!; preguntad a cual-
quiera que los use, y os dirá que su principal
finalidad, es estorbar.

- Si son inútiles, - preguntarán mu-
chas de estas personas que aun creen hon-
radamente que los lentes sirven para ver -
¿por qué se usan? Pues, por lo mismo que
se usan en la vida tantas cosas inútiles: ¿pa-
ra qué sirven los botones del frac o el fleco de las
toallas? - esta preguntita ya la ha hecho al-
guna vez José Selgas, y en verdad, es un poco
difícil de contestar.

Los lentes son, en rigor, un estig-
ma que el dedo de la Providencia pone

sobre el rostro de los Hombres, para dividirlos en dos clases perfectamente opuestas: los que los usan, y los que no los usan; aparte esta razón, realmente no se le encuentra finalidad práctica a este artefacto. Son parte integrante del individuo; con su rasgo más saliente: decir, - "Era un señor con lentes - - - - y tendreis descrito un medio hombre. Sea un sello inconfundible; un hombre con lentes, es un hombre aparte del resto de los mortales, que forma en la legión de mártires de los cortos de vista, aspirantes a ciegos; es, además, un hombre para el cual están cerradas las más de las veces las puertas del Templo de la Inmortalidad; ¿podríamos concebir a Napoleón o a Cayo Julio besar con gafas? - - - -

Por este solo hecho, un buen muchacho que esté, como dice Dumas, "en la edad de las locas esperanzas," jamás podrá soñar con ser un Bonaparte si usa anteojos. Verdad es, que puede equipararse con Selubert o con el señor de la fons de Buen-abad, porque ellos los usaron, pero a pesar de todo, ¡cuán limitado porvenir se ofrece a la juventud "lenticular", y qué pocos grandes ejemplos pueden seguir!

Pero en cambio, los lentes dan, en

cierto modo, patente y credencial de hombre de bien; no se imagina, — realmente es imposible — un bandidero con antifarras; sona a Diego Corrientes o a "Sautanou" con quevedos, y veréis qué inmenso contrasentido. Los lentos dan, también, un cierto aire de sapiencia, de seriedad, que a las muchachas les agrada poco; por eso los "leutistas" suelen ser desafortunados en lares de amor: figurad a Don Juan Fenorio con espejuelo, y me diréis si tengo razón; esto, sin embargo, no osaría yo asegurarlo categóricamente, porque debo confesar que cuantas estadísticas he consultado a este respecto, son completamente deficientes; ni aún en la docta Alemania, donde las antifarras son institución nacional, se han ocupado de punto tan importante.

En las mujeres, los lentos son un tormento: los hombres huyen de ellas, porque les parecen sobradamente sabias o cuando no, de autoritario mal genio; puede que tengan razón; sobre este punto, las

estadísticas tampoco dicen nada.)

Las lentes son un tirano imperioso y terrible, que se aparrasita sobre el rostro de sus víctimas, y de tal manera son dominadores, que el primer gesto de quien los usa, es acudir en defensa de ellos, cuando amenazan romperse el alma contra el suelo, buscándoles con desesperación cuando arteramente se esconden, y reposándolos tan luego como fueren. Por que es muy cierto lo que he dicho no sé quién, - puede que yo - que "el hombre no puede pasarse sin servir a un amo," y los "lenticistas", no sabrían vivir sin su pequeño y terrible amo de vidrio y de metal.

Por eso, cuando oigo decir a alguno, "mis lentes", me parece oír a un esclavo que dijese "mi amo": el hombre cree tener los lentes, y en realidad, son los lentes los que tienen al hombre; - esto ya lo ha dicho Enrique Gaspar, acerca del reloj. Es realmente fastidioso haber nacido en una época en la que ya está todo dicho, y en la cual, la evor-

me difusión del libro, no permite a los es-
critores noveles, que se encuentran con to-
do el campo del ingenio regado, ni aún
el recurso del plagio. ¡Esto es injusto,
verdaderamente! - - -

Soyá al mundo



Tecnológico
de Monterrey

Febrero de 1915